

A portrait of Fernand Braudel, an elderly man with white hair and glasses, wearing a dark suit, white shirt, and dark tie. He is looking directly at the camera with a serious expression. The background is a blurred interior space, possibly a library or study.

**Giuliana Gemelli**

**Fernand**

**BRAUDEL**

**PUV**



FERNAND BRAUDEL



# FERNAND BRAUDEL

*Giuliana Gemelli*

Traducción de Anaclet Pons  
y Justo Serna

Universitat de València  
Universidad de Granada  
2005

*Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso de la editorial.*

Título original: *Fernand Braudel*

© Éditions Odile Jacob, 1995

© De la fotografía de la sobrecubierta: Jerry Bauer / Opale / Cordon Press

© De la presente edición: Publicacions de la Universitat de València, 2005

© De la traducción: Anaclet Pons y Justo Serna

Publicacions de la Universitat de València

<http://puv.uv.es>

[publicacions@uv.es](mailto:publicacions@uv.es)

Editorial Universidad de Granada

<http://www.editorialugr.com>

[edito4@ucartuja.es](mailto:edito4@ucartuja.es)

Fotocomposición y maquetación: Artes Gráficas Soler, S. L.

Diseño de la colección: Enric Solbes

Diseño de la sobrecubierta: Celso Hernández de la Figuera

Impresión: Artes Gráficas Soler, S. L.

ISBN: 84-370-6168-7 (Universitat de València)

ISBN: 84-338-3341-3 (Universidad de Granada)

Depósito Legal: V. 1.902 - 2005

*A Giulia*

*Tú compartes todo lo que nos exalta  
pero nosotros ignoramos tus cosas.  
Para leer todas tus páginas haría falta  
que fuéramos cien mariposas*

RAINER MARIA RILKE



# Índice

<i>Prefacio</i> .....	9
<i>Agradecimientos</i> .....	17
<i>Obras de Fernand Braudel traducidas al español</i> .....	19
<i>Introducción</i> .....	21

## PRIMERA PARTE

### LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD

Capítulo primero: Braudel antes de Braudel .....	33
Capítulo segundo: Arraigo y extensión de una investigación .....	83
Capítulo tercero: Las metamorfosis del tiempo histórico .....	115

## SEGUNDA PARTE

### EL PAPEL DE LA COYUNTURA

Capítulo primero: Los <i>Annales ESC</i> .....	149
Capítulo segundo: <i>El Mediterráneo</i> en Europa .....	185
Capítulo tercero: Braudel y América .....	213



TERCERA PARTE  
LA DIPLOMACIA DE LAS IDEAS

Capítulo primero: Fundaciones americanas y ciencias sociales en Francia .....	267
Capítulo segundo: Fernand Braudel y la Sexta Sección .....	297
Capítulo tercero: Una empresa intelectual: La Maison des Sciences de l'Homme .....	339
<i>Epílogo</i> .....	383
<i>Índice onomástico</i> .....	395

## Prefacio

Que nadie se equivoque: este libro no es fruto de la casualidad, como tampoco debe nada a esa moda floreciente de las biografías escritas apresuradamente y también rápidamente olvidadas. Hay que advertir, además, que este volumen no se corresponde por completo con la edición original italiana, sino que parte de ella y la amplía. Para Giuliana Gemelli representa el punto de llegada, evidentemente provisional, después de quince años de investigaciones llevadas a cabo con notable determinación. Así pues, este trabajo se remonta a la época de su tesis de licenciatura, que continuaría y profundizaría después con perseverancia e inteligencia. Por otra parte, se inscribe en un proyecto más vasto que trata de iluminar toda la historia intelectual del siglo XX, y que lo hace estudiando la cooperación científica internacional.

La continuidad de su dedicación va más allá de su fidelidad a las elecciones iniciales: Fernand Braudel, los *Annales*, la historiografía francesa. Echando la vista atrás, la autora entiende hoy que aquellas elecciones fueron «un acto de rebelión consciente frente a lo que era su generación». Pero además, las ha desarrollado con rigor y coherencia, sin renunciar a todo aquello que le ha parecido útil tanto entonces como ahora, afirmando su originalidad, una originalidad frente a la tradición cultural de Italia, país en el que se formó, y frente a Francia, país que se convirtió en su campo de estudio privilegiado. En el fondo han sido estas elecciones las que le han permitido construirse a sí misma.

Es inevitable que este libro deba a su historia, es decir, a las condiciones en las que fue pensado y realizado, un estatuto e incluso un contenido particulares. Iniciado cuando Fernand Braudel aún vivía, el libro se benefició de las conversaciones que con él mantuvo la autora e incluso de sus confidencias. Además, claro está, de la consulta de sus archivos y documentos

personales, un material que Giuliana Gemelli fue la primera en examinar y utilizar de modo tan sistemático como libre. Sin embargo, cabe preguntarse si este libro habría sido distinto en el caso de que la muerte de Braudel no hubiese interrumpido, hace ya dos décadas, aquel diálogo a menudo amistoso y familiar que mantuvieron en los diez años precedentes. Sin ninguna duda. El libro se habría beneficiado de una relectura atenta, de informaciones complementarias, de sugerencias por parte de quien había aceptado representar el doble papel de objeto y fuente en esa investigación, pero no el de modelo: o, en todo caso, no el de un modelo exigente constantemente inclinado a imponer en el retrato retoques que dieran de sí mismo la imagen más favorecedora.

En efecto, Fernand Braudel era consciente de hallarse ante una obra histórica y una acción institucional situadas una y otra bajo el signo de la excepción. Ahora bien, él fue el primero en rechazar aquella «ilusión biográfica» que embalsama el pasado de la mejor manera posible, con una coherencia que acaba dándole «belleza al muerto». Por eso, él consideraba esta doble acción como perteneciente al pasado. Desde su punto de vista, y como objeto de la historia, lo esencial, lo anterior y no lo posterior a su propia persona, era la obra que aún le quedaba por escribir. En cuanto a *El Mediterráneo*, había pasado página en 1966 en el momento de publicar su segunda edición, que ya no retocaría jamás: como mucho, a mediados de los años setenta, la televisión le permitió reencontrarlo y proponer al público, con la ayuda amistosa de Folco Quilici, las imágenes que le habían inspirado, incluso más que los propios textos. En octubre de 1979, al poco de finalizar su trilogía *Civilización material, economía y capitalismo*, obra que le había ocupado más de veinte años, volvería a pasar página para consagrarse por completo a esa historia de Francia a la que pensaba dedicar al menos otros diez años y que finalmente dejó inacabada. A lo largo de su trabajo, Giuliana Gemelli se dio una libertad de investigación y de escritura de la que este libro es la mejor confirmación.

Si hemos de decir la verdad, concluiremos que no se trata de una biografía como las demás, en la que el conjunto se organiza como una novela en torno al personaje central, a sus vicisitudes y a sus desafíos. Nos hallamos ante un proyecto mucho más ambicioso en el que la dimensión biográfica no es sino uno de sus aspectos, a lo sumo una de las claves de lectura. Siguiendo la trayectoria individual de Fernand Braudel, y más allá de él, Giuliana Gemelli ha intentado comprender las modalidades según las cuales la acción personal de un hombre que ha tenido éxito como historia-

dor, es decir, como investigador y como escritor, terminan por situarlo como responsable de instituciones (universitarias) y promotor de reformas (de los contenidos y los itinerarios de la enseñanza y la investigación). De ese modo, lo inscribe en un campo mucho más vasto del que ella investiga, un campo en el que ha intentado modificar las reglas de funcionamiento, más allá del peso de los condicionantes impuestos por las prácticas de la reproducción social y cultural vigente en la universidad.

La ampliación progresiva de este campo, con el mayor compromiso de Estados Unidos en Europa, iniciado en los años veinte, pero reforzado aún más después de 1945, supuso nuevas posibilidades de intervención y de mediación, así como nuevas oportunidades que aprovechar y de las que hacerse cargo, oportunidades que no se podían rechazar. Pero, en conjunto, se trataba de un campo en el que intervenían y estaban implicados otros actores, de naturaleza idéntica (hombres que Braudel consideraba sus iguales, como Frederic C. Lane, mientras otros por el contrario eran simples administradores de la investigación, como esos funcionarios y consultores de las fundaciones americanas) o diferente (en este caso, las instituciones que seguían su propia lógica). Una primera consecuencia de todo ello es que no debe extrañarnos encontrar relaciones entre modelos culturales americanos y franceses tras la Primera Guerra Mundial, pero sobre todo tras la segunda gran contienda, relaciones que intentaban definir, para mejor controlar, las estrategias elaboradas por las fundaciones americanas con el fin de reconstruir una Europa que creían conocer y que no dejaba de escapárseles.

Frente a la complejidad de una historia cultural que ella considera total, Giuliana Gemelli ha tomado la decisión, que ha sido feliz y eficaz, de multiplicar los puntos de vista y las perspectivas analíticas. En efecto, lo importante no es restituir una coherencia imaginaria, sino hacer perceptible la lógica de los comportamientos y de las decisiones de los actores, que no están nunca, a pesar de lo que ellos puedan creer, en la misma longitud de onda. Entre éstos, los malentendidos y las incomprensiones son normalmente la regla en las estrategias que persiguen, a partir de posiciones diferentes y con objetivos igualmente distintos. La nueva organización institucional que acabará por materializarse —esencialmente en torno a la Sexta Sección de la *École Pratique des Hautes Études* (EPHE), convertida después en *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (EHESS) y finalmente transformada en *Maison des Sciences de l'Homme* (MSH)— será fruto tanto de esos malentendidos y de los fracasos que inevitablemente acarrearán como de las decisiones de los actores.

Así pues, sea cual fuere la distancia que separa las realizaciones de las intenciones iniciales, nos hallamos ante la paradoja de que esos actores han acabado por identificarse más con las primeras que con las segundas, de las que sólo algunos iniciados tendrían conocimiento y cuyo recuerdo tiende a desvanecerse. Con una buena dosis de ironía, Fernand Braudel fue el primero en admitir que se trataba de una desventura de la que no pudo sustraerse. En este sentido hay que entender el proyecto de creación de una Facultad de Ciencias Sociales. Él lo había intentado desde mediados de los años cincuenta y trataría de llevarlo a la práctica a mediados de los sesenta, en una coyuntura política más favorable. Consistía en reagrupar bajo un proyecto común enseñanzas e investigaciones dispersas entre las distintas instituciones existentes. Finalmente, habría aceptado un compromiso del que nacería la Maison des Sciences de l'Homme (de la que llegaría a decir que había sido creada «contra él», aun cuando le había sido confiada su dirección desde el principio). Pero un compromiso como éste, en la misma medida en que había tomado la forma de una nueva institución, conocería a partir de mediados de los años setenta y en un contexto alterado fundamentalmente por dos grandes crisis, la cultural (1968) y la económica (1973-1974), un desarrollo sensiblemente distinto de aquel en el que habían pensado sus creadores.

La historia que nos ha sido restituida se desarrolla sobre dos planos diferentes, que habrían podido no confluir, pero en la que la confluencia es precisamente lo significativo. El itinerario personal que, en relativa soledad —si exceptuamos la relación de amistad que lo unió a finales de los años treinta con Lucien Febvre—, condujo a Fernand Braudel a concebir y después a escribir la primera versión de *El Mediterráneo*, nada tiene que ver con las políticas impulsadas por las fundaciones americanas en la Europa de entreguerras, sobre todo por la Fundación Rockefeller. Tales políticas suponían, por ejemplo, preferir (y la elección puede hoy hacer sonreír a más de uno) a Charles Rist antes que a Marcel Mauss. Pero lo que Giuliana Gemelli denomina atinadamente «la lógica de expansión del estilo braudiliano», desde *El Mediterráneo* hasta *Civilización material, economía y capitalismo*, y a la historia planetaria del *Monde actuel* (reeditado bajo el título de *Grammaire des Civilisations*), es lo que le permitió, dándole la fuerza y los medios, oponer una estrategia de mundialización centrada sobre Europa y sobre la historia, frente a otra centrada sobre los Estados Unidos y las ciencias sociales (una expresión que por aquellas fechas excluía la historia) y a la vez aparecer ante las fundaciones americanas como un interlocutor

inevitable: aunque el diálogo se revelaría bien pronto difícil y cargado de ambigüedades. Todo esto ocurría en el mismo momento en que, en 1957, Braudel fue designado para dirigir *Annales* y la Sexta Sección.

Esta historia, que puede trazarse a partir de los años veinte y que Giuliana Gemelli propone acabar en 1973, año de la desmovilización americana en el campo de las ciencias sociales en Europa, es en parte y para muchos de nosotros nuestra propia historia: hemos crecido en su seno, hemos vivido ciertos episodios, hemos percibido sus ecos más o menos lejanos, y la hemos comprendido a través de la gesta, inevitablemente legendaria, a la que esta historia había dado origen. Giuliana Gemelli nos invita aquí, como ya nos había invitado en sus precedentes trabajos, a distanciarnos de un pasado del que tenemos un conocimiento que está dominado por la experiencia individual, la información parcial y la tradición oral. Y ella se empeña en hacer de ese pasado, precisamente, un objeto de investigación científica: una empresa particularmente difícil de realizar como consecuencia de las condiciones de funcionamiento del propio medio universitario. Más aún si tenemos en cuenta que la comunicación oral siempre lleva las de ganar frente a la escrita, y que esa ventaja se mantiene hoy en día, y que, además, las redes que organizan las alianzas y los conflictos entre las personas quedan enmascaradas habitualmente por la unanimidad, a menudo aparente, que se da en el seno de las instituciones.

Así pues, entra dentro de lo normal que existan ciertas zonas de sombra que se resistan al análisis. La dificultad estaba en mantener de principio a fin un frágil equilibrio entre las discusiones y las entrevistas con la mayoría de los autores vivos, los documentos privados a los que ha podido acceder, así como los archivos de instituciones universitarias y de fundaciones americanas que ella ha examinado sistemáticamente. El hecho de que haya alcanzado este objetivo, mostrando así que la empresa era posible, no es un mérito menor. Una vez marcado el camino, era necesario recorrerlo: el de una historia intelectual renovada que englobara una aproximación al conjunto de las instituciones, los hombres y los descubrimientos característicos de cada disciplina. Es decir, el universo concreto en el que estamos llamados a vivir, a pensar y a escribir. Giuliana Gemelli merece que se lo agradezcamos.

Una de las claves de su éxito, y esto no debe sorprender, radica en que su libro es sin duda el que ella se había propuesto escribir: la misma lógica de su demostración la lleva, conforme avanza, a profundizar en sus análisis y a cuestionarse las hipótesis iniciales, escapando así del marco de la bio-

grafía, e incluso de la biografía intelectual que ella había fijado al principio. Como la autora señala en la conclusión, «lo que en principio debería haber sido la biografía intelectual de un gran historiador se ha convertido en la historia de un dispositivo cultural en el que Braudel no es más que, en parte, el artífice». Pero, al mismo tiempo, la historia de ese dispositivo cultural no se habría podido escribir haciendo abstracción de esa dimensión biográfica.

En efecto, la fuerza de Fernand Braudel, tal como se ve en este libro, procede de haber comprometido su experiencia personal, el prestigio de su obra y la dimensión planetaria de su reflexión. El peso de todo ello le permitió conducir a las fundaciones americanas en una dirección distinta de la que había motivado inicialmente su presencia y de la que guiaba sus preferencias. En ese sentido, Braudel utilizó su influencia con el fin de convencer al menos a una parte de sus interlocutores, lo cual le sirvió para emprender en la propia Francia un doble proceso de innovación institucional y científica: un proceso que se organiza en los años cincuenta y sesenta en torno a, por un lado, la Sexta Sección de la École Pratique des Hautes Études y de la Maison des Sciences de l'Homme, y por otro lado, en torno al tiempo de la historia, la idea de la larga duración propuesta como lenguaje común de las ciencias del hombre. La partida era, sin duda, tan difícil que no podía ser ganada por entero, y la empresa era demasiado ambiciosa como para conservar hasta el final el rumbo. Pero lo importante es que él tuvo éxito, ayudado por un pequeño número de fieles, al frente de los cuales estaba Clemens Heller, aprovechando las oportunidades de una coyuntura favorable para crear la ruptura e imponer lo irreversible: nada podrá volver a ser como antes.

Está claro: aunque Giuliana Gemelli no lo haya previsto y prefiera referirse a Schumpeter y a Bourdieu, en realidad es *El Mediterráneo* lo que constituye la metáfora de este libro. A partir de una «Europa universal», que se extiende «de San Francisco a Vladivostok», Fernand Braudel se da, para definir y realizar sus objetivos institucionales y científicos, las mismas libertades, aunque encuentre también los mismos límites a su acción que tienen en su contexto las grandes figuras políticas de la segunda mitad del siglo XVI. A fin de cuentas, el Braudel hombre de acción se deja analizar como un personaje braudeliano. Sólo una diferencia, aunque importante: el terreno sobre el que él opera, el de las ideas, le permite un margen de maniobra, de iniciativa y de éxito mucho más amplio y, en particular, le permite transformar en factor de fuerza y de éxito la propia debilidad de la

posición de Francia en el contexto bipolar posterior a la guerra. Citemos una vez más a Giuliana Gemelli: la originalidad del destino de Fernand Braudel no radica en haberlo impuesto como árbitro de una situación que él controló totalmente, sino en el hecho de ser, y no es poca cosa, «el artífice de un encuentro feliz entre biografía e historia».

MAURICE AYMARD





## *Agradecimientos*

Este libro procede del volumen francés *Fernand Braudel*, que a su vez se basa en parte en una obra publicada originalmente en italiano con el título de *Fernand Braudel e l'Europa universale*.

Reescribir un libro es un desafío apasionante. Deseo dar las gracias a todos los que han compartido mi entusiasmo e inquietudes, ante todo a mis amigos Gérard Brun y John Harper, Ruggiero Campagnoli y Lena Azaroni, Carla Colombini y Stefano Travasoni, así como a quienes me han ayudado a encontrar nuevos caminos, en particular Roland Reitter, Riccardo di Donato y Paul Roazen. Quiero expresar mi gratitud a los archiveros franceses y americanos (Fundación Ford y Fundación Rockefeller), que han facilitado mis investigaciones con la mejor disponibilidad y con la mayor competencia.

El reconocimiento que debo a Maurice Aymard no puede expresarse con palabras. Sin él, sin su amistoso sostén, sin sus consejos y sus atentas relecturas de las diferentes versiones del manuscrito, este libro no habría sido posible.

Expreso mi agradecimiento igualmente a quienes han querido aportar sus comentarios a partir de la lectura del texto italiano, sobre todo Ruggiero Romano, Giulio Sapelli y Jeannine Verdès-Leroux. Gérard Jorland recibió una traducción tosca y la convirtió finalmente en un libro. Juliette Blamont ha dirigido el proyecto para Éditions Odile-Jacob.

Las entrevistas suponen un elemento esencial en la construcción de este libro. Desearía manifestar mi reconocimiento hacia todos los interlocutores que me han dado su testimonio, que han aceptado generosamente aportar su memoria lúcida y apasionada –Maurice Béjart, Alain Besançon, Paule Braudel, Elena Cecchi, Claude Gruson, Georges Th. Guilbaud, Henri Guitton, Clemens Heller, David S. Landes, Edmond Malinvaud, Carlo Poni, Ruggiero Romano, Marshall Robinson, Joseph Slater, Alberto Tenenti, Immanuel Wallerstein–, y también mi profunda añoranza de quienes ya no están entre nosotros –Raymond Aron, François Bourricaud, Jean Fourastié, Robert Marjolin, Shepard Stone.

Este libro está dedicado a Giulia, que ha crecido con él y que al observar la fotografía de Fernand Braudel en mi escritorio me dijo un día: «Ese señor es el que descubrió el Mediterráneo, ¿verdad, mamá?»



## OBRAS DE FERNAND BRAUDEL TRADUCIDAS AL ESPAÑOL

- Bebidas y excitantes*, Madrid, Alianza Editorial, 1994 (traducción de Isabel Pérez-Villanueva).
- Carlos V y Felipe II*, Madrid, Alianza, 1999 (prólogo de Felipe Ruiz Martín; traducción de Mauro Armiño).
- Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, Madrid, Alianza, 1984 (traducción de Isabel Pérez-Villanueva).
- El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México (D.F.), Fondo de Cultura Económica, 1953, 1ª ed. (traducción de Mario Monteforte Toledo y Wenceslao Roces).
- El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, 2ª ed. (traducción de Mario Monteforte Toledo, Wenceslao Roces y Vicente Simón).
- En torno al Mediterráneo*, Barcelona, Paidós, 1997 (edición establecida y presentada por Roselyne de Ayala y Paule Braudel; prólogo de Maurice Aymard; traducción de Agustín López y María Tabuyo).
- Escritos sobre historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991 (traducción de Angelina Martín del Campo).
- Escritos sobre la historia*, Madrid, Alianza, 1991 (traducción de Mauro Armiño).
- Felipe II*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969.
- La dinámica del capitalismo*, Madrid, Alianza, 1985 (traducción de Rafael Tusón Calatayud).
- La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1984 (traducción de Josefina Gómez Mendoza).
- La identidad de Francia*, Barcelona, Gedisa, 1993 (traducción de Alberto Luis Bixio).
- Las ambiciones de la historia*, Barcelona, Crítica, 2002 (edición preparada por Roselyne de Ayala y Paule Braudel; prólogo de Maurice Aymard; traducción de María José Furió).
- Las civilizaciones actuales: estudio de historia económica y social*, Madrid, Tecnos, 1966 (imp. 1993) (traducción de Josefina Gómez Mendoza y Gonzalo Anes).
- Memorias del Mediterráneo: prehistoria y antigüedad*, Madrid, Cátedra, 1998 (edición de Roselyne Ayala y Paule Braudel; prefacio y notas de Jean Guilaine y Pierre Rouillard; traducción de Alicia Martorell).
- Una lección de historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989 (traducción de Enrique Lombera Pallarés).



## biografías

Este libro es una biografía intelectual de Fernand Braudel. Se basa en las conversaciones que Giuliana Gemelli mantuvo con el historiador y en las confidencias que le hizo, pero también en sus archivos, en sus documentos personales. El volumen nos descubre un personaje inesperado, un personaje que está en el origen de fenómenos históricos tales como el desarrollo de la diplomacia de las ideas, el concepto de empresa cultural o el de redes intelectuales. Braudel, el gran estudioso del Mediterráneo y del mundo mediterráneo, fue ante todo un investigador solitario que, sin embargo, acabó transformando profundamente la vida cultural francesa, tanto en sus estructuras como en sus realizaciones. Creó instituciones de investigación innovadoras como fueron la École des Hautes Études en Sciences Sociales y la Maison des Sciences de l'Homme, instituciones a las que se asocian, entre otros, los nombres de Claude Lévi-Strauss y Raymond Aron, Roland Barthes y Jacques Lacan, Edmond Malinvaud y François Furet, Emmanuel Le Roy Ladurie y Pierre Bourdieu, Alain Touraine y Jacques Derrida.